

Especial:

Con la poesía de Carlos Murciano

Justo Jorge Padrón

Decía Octavio Paz que "el poeta no tiene biografía, su obra es su biografía". Cuando nos acercamos a la poesía de Carlos Murciano comprendemos la veracidad de este aserto. Leer su obra es sentir la palpitación de la vida y muy concretamente la de su propia vida. Como en pocos creadores se observa, de manera elocuente, que el contenido de su escritura poética es el de una biografía trascendida. Asume lo cotidiano a través de un verso de transparencia y belleza cuya hondura se le otorga el soporte de una reflexión, impulsada por una fina y matizada emoción, que asimila lo sorprendente y misterioso de la realidad. Poeta de un reino donde irradia la claridad para ofrecernos los instantes que custodian las rotundas dimensiones de la lírica: la inteligencia, la intensidad, el orbe de lo sensible y la pulcritud del rigor.

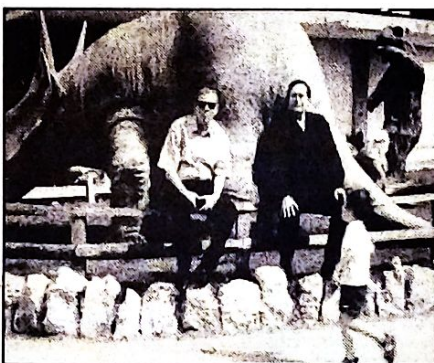
En Carlos Murciano encontramos fantasía y lenguaje lúcidamente fundidos. La fabulación no se adueña con exclusividad del interés, la emoción no se extraña con la palabra, la elegancia del ritmo no enseorea en su música. Hay en su verso sabio una medida adecuada y feliz de improvisación para dejarnos tersa y fluyente la sorpresa y mostrarnos una tensión libre y lírica que nos conmueve.

Cualquier lector que llegue a los libros de este poeta gaditano, observará con qué luz y verticalidad se eleva su palabra. Desde los roquedales de su mágico pueblo, Arcos de la Frontera, hasta sus calles de sol se abren en nuestra mirada con el latido de un tiempo mítico que él ha sabido guardar en el corazón.

Carlos Murciano posee el don de la comunicación poética, música y dicción, acendrada en su hermanamiento a través de esa "excelsa claridad" con que la adjetivara Guillermo Díaz-Plaza. Poesía arraigada por afirmar una realidad contingente, cuyo anhelo es el de perseverar en sus propios signos de identidad, con la esperanza depositada en la emoción afirmativa de la existencia.

Enclavada en la Generación del 50, cuya poética había rebasado los temas recurrentes de la poesía social, esta nueva promoción de poetas, en especial los pertenecientes a la segunda oleada de ese grupo generacional - su hermano Antonio, Manuel Alcántara, Manuel Mantero, Julia Uceda, Francisco Brines, Claudio Rodríguez...- incorporan a la estética de esos años una mayor diversidad temática. Vuelve a tener cabida el intimismo lírico, la evocación del tiempo dichoso, el sentimiento ante la naturaleza, la iniciación erótica, el amor en todos sus tiempos y, muy marcadamente, una actitud distanciadora frente al patetismo anterior.

Desde sus primeros libros, Carlos Murciano se nos presenta como un poeta brillante, dominador de todas las estructuras semánticas y musicales del poema. Desde su poemario "El alma repartida", 1954, hasta la actualidad con "Concierto de Cámara", 2001, y su reciente antología centroamericana "Música de la sangre", 2002, ha sido el consumado maestro del soneto, convirtiéndose en un clásico vivo y, probablemente, en



Carlos Murciano con Justo Jorge Padrón en las afueras de Palma de Mallorca. 2002

el mejor sonetista de su generación. Su depurado existencialismo, en especial en sus poemas filosóficos, recoge y recrea algunos elementos heredados de las vanguardias, acercándose el creacionismo, en lo que respecta a la disposición gráfica de sus versos para provocar determinados efectos visuales y, también, hacia una eficacia expresiva, que tiene que ver con una suerte de esencia trascendente, para descubrirnos algunas características notables que le seguirán a lo largo de su obra, como: la sorpresa imaginativa; el elegante uso de la metáfora; la variedad minuciosa de su ludismo verbal, tan rico en aliteraciones, paranomasias, anáforas, frases hechas manipuladas con raro talento y utilizadas a veces como calambur.

La pasión expresiva de este poeta es armónica y su fuego está disciplinado por el consecuente estilo del orden y la luz. Su verso no se pierde ni se diluye en las formas, todo lo contrario, adquiere voz personal y el sentido de su dominio. En las notas a su poética que él mismo pusiera en la antología publicada por Plaza & Janés en 1973, advertía: "Domina la forma y olvidala. Irá contigo -velada o no-, fiel, siempre".

Señalaba anteriormente la presencia de ciertos temas habituales a la generación poética de Carlos Murciano, a los que habría que sumar otros que distinguen su queha-

cer, siempre dentro de las coordenadas de un realismo humanista lírico que caracteriza su obra poética, tales como: la soledad del hombre, la infancia y su regreso a las sombras, la música, un original bestiarlo, la presencia de Dios y la rebeldía del poeta ante su silencio, la muerte y, quizás con más extensión, la fugacidad del tiempo, el tránsito provisional que es el paso del hombre en la tierra.

Autor de casi cuarenta poemarios, Carlos Murciano ha ido ahondando, a lo largo de medio siglo, en su claro oficio, y ha adensado su rica y variadísima obra poética con libros esenciales y magníficos. Puedo citar de memoria al menos una docena de ellos que me han acompañado con su conmovedora belleza a través de mis años como lector de poesía: "Desde la carne al alma", "Un día más o menos", "Libro de epitafios", "Yerba y olvido", "Del tiempo y soledad", "Historias de otra edad", "Este claro silencio", "El revés del espejo", "Quizá mis lentos ojos", "De roble y seda", "Sonetos de la otra casa", "Diminuto jardín como una araña", que le han valido al autor algunos de los más prestigiosos galardones de nuestra poesía, entre ellos el Premio Nacional, el Ciudad de Barcelona, el Boscán, el Francisco de Quevedo, el Leonor, el Feria del Libro, etc.

La poesía de Carlos Murciano ha enriquecido los ámbitos de nuestra lírica, con su capacidad innata de conmovir, con su inspiración intuitiva y profunda, con su fresca y sorprendente belleza, que le han convertido en un maestro para las nuevas promociones de poetas de la lengua española. En él han de encontrar una necesaria referencia de rigor, de pulcro dominio del lenguaje y las formas con un estilo que alienta y deslumbra por su juventud sin fechas y sus constantes y luminosos aciertos. Su gozosa fecundidad literaria, tan continua y sorprendente, ha dejado ya un perdurable monumento que le hace merecedor de los más altos reconocimientos de nuestra literatura y de un sitio incuestionable en la Real Academia Española.

De la Separata Nº 27 de la Revista Literaria "Extramuros",
Septiembre de 2002 - Año XII -
Granada - España.